

# APORTACIONES PARA UNA APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO ECOLOGISTA EN CANARIAS (1970-1991)

*Heriberto Dávila Ojeda*

La crisis ecológica mundial generada por la expansión de los sistemas socioeconómicos humanos casi hasta los últimos límites de lo conocido, caracterizada por la globalidad y la creciente irreversibilidad de los daños causados, por la modificación de los pasados equilibrios del planeta y la extensión de macro contaminaciones ya no circunscritas a ecosistemas o regiones determinadas, solo se hace evidente y palpable a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta. Esta lenta, pero creciente constatación, de crisis se combina en nuestro archipiélago con una creciente percepción del gran cambio acaecido en Canarias con la llegada del desarrollo turístico, y las consecuencias que el mismo genera en todas las áreas: infraestructuras, urbanización de la vida cotidiana o pérdida de valores “tradicionales”. Además a todo esto, se une la lógica falta de libertad que genera el franquismo para dar posibles salidas o soluciones a esta época de cambios y conflictos.

En nuestro archipiélago también se dan algunas circunstancias importantes que determinan el tipo de ecologismo que hemos vivido. Algunas de estas se podrían resumir en la fragilidad y limitación del territorio, y por ende de los recursos, y de la lucha que se ha desatado desde tiempos bastantes pretéritos por su control. Esta limitación del territorio provoca una marcada “topofilia” que se ve incrementada en tanto en cuanto el proceso de desarrollo se profundiza y se hace más evidente.

En este contexto se va generando en Canarias la “toma de conciencia” sobre nuestra situación medioambiental, y a grandes rasgos comienza a aparecer poco a poco lo que denominaremos aquí: movimiento ecologista.

La acción colectiva, las ideas y los discursos que se agrupan bajo el nombre genérico de ecologismo son tan diversos en Canarias (y en el resto de Occidente) que hacen dudar sobre la misma idea de un movimiento. Pero como afirma Castells,<sup>1</sup> “(...) es precisamente esta diversidad de teorías y prácticas lo que caracteriza al ecologismo como una nueva forma de movimiento descentralizado, multiforme, articulado en red y omnipresente”.

Antes de comenzar a desgranar la historia del movimiento en Canarias, quería hacer una referencia a algunas características propias que caracterizan al mismo en nuestro archipiélago, que no por evidentes dejan de tener una gran importancia. Algunos de estos son la fragmentación insular, que complica sobremanera no solo la coordinación entre los colectivos de distintas islas, sino también la coordinación con el resto del movimiento ecologista a nivel estatal. La geografía también cobra una gran importancia con la fragilidad y limitación del territorio que hace el deterioro del medio mucho más visible. De esta forma, los “hitos del proceso de desarrollo” (centrales, incineradoras, carreteras, etc.) son imposibles de ocultar, ninguna instalación importante queda a más de uno o dos kilómetros de distancia de la población, por el contrario suelen tener una incidencia directa sobre la misma. Precisamente es esta visibilidad del deterioro y cercanía de los afectados la que hace al movimiento

ecologista en Canarias tener una conexión muy importante con las preocupaciones cotidianas de los ciudadanos. Además, la importancia de las apuestas del Estado en la militarización del archipiélago (lanzaderas, radares, legión, campos de tiro, etc.), así como un creciente respaldo social al pacifismo hacen del antimilitarismo y de la defensa del territorio contra los intereses militares, donde Fuerteventura y El Hierro se llevan la palma, un aspecto fundamental de la historia del ecologismo canario.

Las primeras señales de este movimiento amplio la constituyen las primeras ideas e inquietudes en 1966 en torno a lo que posteriormente fue la Asociación Canaria de Amigos de la Naturaleza (ASCAN)<sup>2</sup> en la isla de Gran Canaria. Este colectivo, que se legaliza de forma clara en 1970,<sup>3</sup> no solo es importante para nuestra comunidad, sino que también tiene trascendencia dentro de la historia del movimiento ecologista en general, ya que es una de las primeras asociaciones de todo el Estado.

Establecer una tipología de este variado movimiento ecologista canario se muestra como una tarea bastante compleja, no solo por la complicación de “etiquetar” a cada uno de los colectivos o formas organizativas que se han ido gestando desde sus comienzos, sino también por la propia evolución que cada colectivo ha ido teniendo en estas décadas a partir de la transición democrática. De todas formas, nos atreveríamos a comentar que durante estos años 70 y 80, la gran mayoría de los colectivos o luchas de carácter ambiental han tenido un origen marcado por su carácter conservacionista<sup>4</sup> o por defensa de derechos básicos ciudadanos o de su propio espacio.<sup>5</sup> Lógicamente, esto no quiere decir que estas características se mantengan “eternamente” y por otra parte deberíamos decir que en realidad lo que se produce es una continua convivencia durante estas décadas de todas las tipologías.

Por cuestiones de método, y porque lo creemos más interesante para comprender el fenómeno “ecologista”, vamos a caracterizar estas dos décadas claves en el desarrollo de este movimiento social en Canarias en varias etapas. En cada una de ellas conviven distintas características, ideas y luchas, pero la centralidad la tendrá una fórmula concreta de abordar la problemática ambiental.

De esta forma, podríamos caracterizar la primera etapa como fundamentalmente conservacionista. Esta etapa comienza, como hemos dicho antes, a finales de los sesenta y empieza a mutarse en los últimos años 70. Son años de honda preocupación por la fauna, las plantas o los espacios naturales. Este período se caracteriza por la importancia de colectivos como ASCAN y ATAN, pero también de pequeños colectivos que comienzan a nacer a mediados de los setenta y transforman poco a poco el panorama asociativo ecologista.

Estos dos colectivos, ASCAN y ATAN (Asociación Tinerfeña de Amigos de la Naturaleza), tenían características muy parecidas; los dos comienzan su andadura en los mismos años (ATAN en torno a 1971) y con temáticas parecidas, y los dos están conformados mayoritariamente por técnicos y sectores universitarios. Destacaron estas organizaciones por sus informes sobre aves y plantas en peligro de extinción, por su preocupación en torno a la problemática de los espacios naturales,<sup>6</sup> y por desarrollar la primera propuesta para la declaración de Parques marinos en las Canarias orientales. Estas campañas lógicamente sembraron una “semilla” que muchos jóvenes comenzaron a recoger.

Aunque en esta década persiste la temática de la defensa del medio natural y el paisaje, con los tímidos inicios de las libertades políticas, a partir de 1976, surgen asociaciones de diversa índole, preocupadas por temas de mayor contenido social, como el impacto del turismo o los

residuos y la contaminación, comienza una “respuesta ciudadana” que predominará en los siguientes años. Es la respuesta que inicia la etapa medioambientalista,<sup>7</sup> una etapa donde las clases medias urbanas tienen un gran protagonismo en la crítica a un modelo que cada día se desenmascara de una forma más evidente. Se desmorona la “utopía urbana” y estos sectores sociales son influidos además por las nuevas ideas que se respiran en estos años, el pacifismo, el nacionalismo y los valores identitarios, se mezclan con las ideas ambientalistas, lo que transforma de una manera rápida el naciente movimiento ecologista. La forma organizativa de esta respuesta puede ser organizada de una forma más estable o bien puede ser esporádica en forma de plataformas o manifestaciones puntuales. Nos referiremos primero a las formas estables.

Así en estos años nacen colectivos en Gran Canaria como Magec (1976) o Azuaje (1977)<sup>8</sup> muy influenciados, sobre todo este último, por esta visión más amplia de la lucha ecológica. Magec fue un colectivo con un marcado carácter *ecopacifista*, de un envidiable dinamismo que organizó actividades y luchas variadas, como por ejemplo campañas de limpieza de playas, contra los juguetes sexistas, a favor de los carriles bicis o contra la OTAN. En su discurso teórico, colectivos como Magec, comienzan ya a separarse claramente de otras visiones “conservacionistas”, y así podemos leer en un boletín informativo de finales de 1980:<sup>9</sup>

Hoy en día el análisis ecológico ha pasado de ser una preocupación científica a un problema cotidiano del cual se han hecho eco los grandes medios de comunicación social. Como consecuencia han aparecido diversos tipos de organizaciones defensoras de la naturaleza. Pero frente a los sentimentalismos propios de los conservacionistas que no entran en la raíz del problema, el ecologista piensa que la degradación del medio no es casual sino favorecida, promocionada y ejercida por un sistema económico y político.

De singular importancia deberíamos destacar la fuerza de algunas de las campañas de estos colectivos en lo que se refiere al ecologismo urbano o, como denomina Reyes, “ecologismo de barrio”. Así en Las Palmas de Gran Canaria participan más de 3.000 personas en la campaña “El pueblo en bicicleta”<sup>10</sup> o las denuncias contra la contaminación urbana y la falta de calidad de vida en algunos barrios de la capital grancanaria son constantes.

Además, estos colectivos no solo le daban importancia al estudio técnico de los problemas ambientales, donde los colectivos “conservacionistas” llevaban en muchas ocasiones la delantera, sino que también se preocupaban mucho del debate ideológico, por otro lado muy en el candelero en esos años. En este sentido practicaron experiencias de “Escuelas de Debate Ecológico”, donde se trataban problemas de muy variada índole, desde el agotamiento de las materias primas y la desertización hasta el debate sobre una futura “civilización ecológica”<sup>11</sup> o temas políticos, como marxismo y ecología.

A mediados de los años setenta nace también el colectivo Aulaga en Fuerteventura, que con una base social primigenia de maestros y profesores,<sup>12</sup> comienza la lucha en defensa de las dunas de Corralejo y extiende sus labores al pacifismo y el anti-militarismo, sobre todo a mediados de los 80, temática fundamental que no abandonará como centralidad el ecologismo mayorero hasta bien avanzada la década de los noventa. Algunas de estas luchas han tenido una gran repercusión en la vida social de la isla, donde la oposición a la legión y al campo de tiro de Pájara fueron paradigmáticas.<sup>13</sup>

Entre tanto, en Tenerife nacían varios colectivos a finales de los setenta y principios de los ochenta que combinaban los contenidos conservacionistas con la “ecología social”; el más importante de ellos fue el Movimiento Ecologista del Valle de La Orotava (MEVO). Este colectivo del norte de Tenerife nace en 1979, aglutinando diversos sectores sociales (como maestros, estudiantes universitarios en últimos años o recién licenciados, trabajadores de hostelería, etc.) bajo una honda preocupación por el deterioro urbanístico que se vive en la zona de La Orotava. Este colectivo, que tiene una incidencia que supera lo local, destaca por su buena organización y trabajo en comisiones. Trabajan varios temas, entre los cuales están la legislación en cuanto a los parques nacionales o la problemática de los residuos, pero la clasificación de los espacios naturales de Tenerife<sup>14</sup> (que se realiza junto a Cabildos, distintos técnicos y otros grupos ecologistas como ATAN y el Grupo Ecologista de Anaga) y la organización de Jornadas de debate y concienciación les ocupa una gran parte de su tiempo.<sup>15</sup> Este colectivo vive una crisis interna en 1982 que lo hace desaparecer como tal, aunque muchos de sus componentes van a seguir vinculados al ecologismo activo.

De todas formas, una puntualización necesaria debe confirmar que siempre existió en todo este período una relación estrecha entre los conservacionistas y el resto de los ecologistas, ya que las ideas tienden a ocupar una importancia menor en su preocupación compartida por la situación galopante de deterioro del territorio canario, pese a los agudos y conflictivos debates dentro de este amplio movimiento. Además, en esta época hay también una militancia compartida de muchos ecologistas en distintos proyectos de la “izquierda política”, lo que en ocasiones pone puentes o dificulta el entendimiento, según el caso, entre distintos colectivos y personas.

En torno a 1980, algunos colectivos canarios comienzan a tener la necesidad de coordinarse con las experiencias ecologistas a nivel estatal, siendo la que más arrastra en ese momento la Coordinadora de Amigos de la Tierra, que será el germen de la futura organización estatal AEDENAT. Algunos de estos colectivos son Magec, Movimiento Ecologista del Valle de La Orotava (MEVO) y ATAN.

La década de los ochenta se convierte en una época de profusión de colectivos ecologistas de distintas dimensiones y características, en la que se van desarrollando sus propiedades. La lista de pequeños colectivos locales que nacen en esta época (de 1982 a 1992) y que tienen una corta vida activa (entre dos y cinco años) es bastante extensa. Sus diferencias derivan de las inquietudes de sus componentes y circunstancias peculiares del período en que se desarrollan en cada comarca o isla. Así, las distintas asociaciones que proliferan en La Gomera<sup>16</sup> y La Palma manifiestan cierta propensión a abordar cuestiones referentes al modelo de desarrollo y a la ordenación del territorio.<sup>17</sup> Las de Fuerteventura, como ya hemos dicho, imprimen a su acción un marcado carácter anti-militarista, además de preocuparse por cuestiones de gran relevancia insular (como el modelo energético),<sup>18</sup> en las islas centrales los colectivos son muy variados, y su labor abarca distintas temáticas (como la contaminación marina, los problemas del litoral, el patrimonio histórico-cultural, la calidad de vida en la ciudad, la educación ambiental, etc.).

Un caso importante en esta época es la creación y desarrollo del colectivo ecologista más importante de la historia de Lanzarote, y también de Canarias, El Guincho. En abril de 1987 se constituye formalmente la Asociación Cultural y Ecologista de Lanzarote El Guincho, tras un proceso de gestación de varios meses, retrasándose la presentación ante la sociedad a junio del mismo año, hecho que tiene lugar en la Sociedad Democracia (Arrecife). El proceso de creación de la asociación comenzó con una serie de reuniones públicas, convocadas bajo el

título de “Nuestro futuro a debate”, a las que asisten personas preocupadas por el proceso de degradación que, en todos los órdenes, sufre la isla en aquellos años, como consecuencia del desordenado y desmedido crecimiento económico en el ámbito urbano-turístico. Tras esas reuniones se ve la necesidad de organizar las inquietudes de numerosos ciudadanos y plantear una respuesta eficaz y duradera al deterioro del patrimonio natural y cultural de la isla. La opción elegida fue crear una asociación con existencia jurídica, regida por unos estatutos, con un planteamiento organizativo en el que la asamblea general de los socios fuese el máximo órgano decisorio que, a su vez, eligiese por períodos de un año a una Junta Directiva encargada de ejecutar los mandatos de la propia asamblea. Esta Junta pone en marcha comisiones de trabajo por áreas. La financiación provendría de los propios socios y de la posibilidad de acceder a subvenciones. Una vez tomada esta decisión, frente a otras posturas minoritarias que se inclinaban por actuar al margen de cualquier planteamiento organizativo estable, se convocó a un grupo de personas que, a juicio de los promotores, tenían un reconocido prestigio y peso específico en la comunidad por sus trayectorias personales, tales como César Manrique, Agustín de la Hoz, Leandro Perdomo, Estanislao González Ferrer, Agustín Pallarés o Alfredo Matallana, a quienes se les expone el proyecto. Todos estos personajes de pública notoriedad apoyaron la iniciativa,<sup>19</sup> haciendo además la recomendación de que se siguiese una línea de imparcialidad e independencia del sistema de partidos políticos. Las primeras y casi exclusivas preocupaciones se orientaron a tratar de remediar la causa fundamental de los males que se detectaban, el proceso de especulación del suelo, la desmesurada expansión urbanística del sector turístico y la consiguiente destrucción medioambiental. El Guincho se decidió a participar en la definición de un marco global que acotase la posibilidad de que la destrucción se extendiese por toda la isla; a la par, se optó por plantear acciones concretas en “pleno corazón del crecimiento urbano-turístico”.<sup>20</sup> Intentaron no quedarse sólo en el debate sobre la ordenación del territorio, o en emprender acciones en defensa de aquello que corría peligro, sino que intentaron combinar ambos métodos de trabajo. Las acciones en la playa de Los Pocillos se inscriben en esta estrategia, a la vez que se abre y se aviva públicamente el debate sobre la ordenación territorial y urbanística de Lanzarote. La pretensión de este colectivo era participar activamente en ese debate defendiendo las propuestas más restrictivas de desarrollo y proponiendo alternativas al modelo que se proponía. Esto ocurría un año después de la presentación de la asociación, en el verano de 1988, año en el que tuvieron lugar importantes movilizaciones de la sociedad lanzaroteña, tanto en Puerto del Carmen como en Arrecife, y en las que las propuestas de El Guincho tuvieron su importancia.

Otros colectivos fundados en esta época en Gran Canaria de bastante importancia son Turcón, La Vinca, Imidauen o Veneguera.

El primero de ellos, Turcón, nace en torno a un grupo de profesores y estudiantes en 1982 en un centro escolar de Telde, el cual tiene una importancia creciente en el ecologismo grancanario, y que aunque comienza su andadura con la preocupación sobre todo por la educación ambiental y los residuos urbanos e industriales del municipio, así como por los espacios naturales, centra a finales de los ochenta una gran parte de su esfuerzo en la ordenación territorial, así como en la conexión con el resto del movimiento ecologista canario.<sup>21</sup>

La Vinca es un colectivo nacido de la comunidad escolar<sup>22</sup> de un centro de Firgas en el curso 83-84, cuyos principales y casi únicos objetivos fundacionales eran la educación ambiental y la recuperación del antiguo bosque Doramas. Se mantuvo unos años con estas características hasta que en torno a 1987 se abre a la integración de nuevas personas e ideas,

participando posteriormente de las características mayoritarias del movimiento, así como ampliando su radio de acción a varios municipios de la comarca.

Imidauen es un colectivo que en sus inicios tenía un carácter deportivo-cultural y que en torno al año 1986 se transforma en ecologista, dándole también una gran importancia a la educación ambiental, pero donde la preocupación por el estado y protección de los espacios naturales era fundamental.<sup>23</sup>

Veneguera es una asociación que se gesta a partir de una movilización ciudadana en aras de la defensa de un espacio territorial concreto, como es este barranco enclavado en el municipio de Mogán. Los proyectos de urbanización turística para esta zona hicieron que se produjese un rechazo de varios grupos de ciudadanos que comenzaron a organizar comités, llamados comités “Salvar Veneguera”.<sup>24</sup> Además de todas las actividades en torno a la defensa y conservación de este entorno, esta asociación fundamentó su existencia en la importancia de ordenar y planificar la creciente industria turística en Canarias.<sup>25</sup>

En Tenerife, un colectivo de gran importancia fundado a mediados de la década de los ochenta es el Tagoror Ecologista Alternativo (TEA). Este colectivo estaba integrado por personas que tenían una visión del ecologismo con un fuerte contenido social, y con tendencias anarquistas,<sup>26</sup> dándole al colectivo un marcado cariz de denuncia de la situación político-social y de la especulación con el territorio. Su fortaleza e importancia fue en aumento, como muestra la paulatina constitución de asambleas comarcales del colectivo en el norte, sur y en La Laguna.

En El Hierro nace en 1985 la Asociación en Defensa de la Naturaleza e Identidad del Hierro (ADENIH), en torno a la preocupación por los proyectos del Ministerio de Defensa en esta isla, como el radar de Malpaso, lo que hace que la defensa de la naturaleza se confunda con la defensa de la identidad y la paz.

Junto a esta actividad asociativa más constante y estable, en Canarias, al igual que en otras zonas del mundo occidental, conviven otras fórmulas de organización social y formas de lucha, que en algunos casos nacen producto de la espontaneidad de unos vecinos y otras veces son fomentados por la “oposición” política municipal, en suma tienen objetivos concretos y una clara visión a corto plazo, en ocasiones cuando acaba el problema, se acaba la lucha.<sup>27</sup> Fue el caso a mediados de los ochenta y principios de los noventa de plataformas ciudadanas como la Coordinadora en Defensa de El Rincón “Oponte al puente-Ponte al mar”, la lucha vecinal en oposición a la urbanización del palmeral de Santa Brígida, en Gran Canaria, la movilización por la playa de Valleseco (Tenerife), o los posicionamientos de la mayoría de vecinos de El Hierro o de Fuerteventura contra sendos radares militares en Malpaso y La Matilla. Destacable en este sentido fueron sin duda las movilizaciones desarrolladas por numerosos ciudadanos en defensa de las playas de Gran Canaria que en el verano de 1988 lograron llevar con contundencia a la opinión pública las ideas de defensa de las playas como lugar de uso público, así como la necesidad imperiosa de su conservación.<sup>28</sup>

Aunque había habido algunas experiencias conjuntas en distintas actividades o luchas, y también había habido intentos de coordinación entre colectivos en diversos momentos,<sup>29</sup> no es hasta 1987 cuando hay un impulso decidido por parte de la mayoría del ecologismo canario en poner las fórmulas concretas para que se den mayores grados de unidad y coordinación.

Una de las primeras experiencias exitosas en este sentido son las I Jornadas “Salvar Canarias”, donde en Las Palmas de G.C., y a iniciativa e impulso de Veneguera, se reúnen por primera vez en la historia representantes de organizaciones ecologistas de todas las islas. La organización hace centrar el debate de estas jornadas en torno al sistema económico turístico imperante en el archipiélago, intentando que los presentes se centraran en las consecuencias de dicho sistema, y las posibles soluciones que el ecologismo canario podía aportar.<sup>30</sup>

En parte por esta clase de experiencias, y en parte por una mayor madurez del movimiento, los distintos colectivos van a generar una dinámica más estable de debate y coordinación. También la fragmentación geográfica de Canarias y la concentración de las instituciones autonómicas y la población en las dos islas capitalinas provoca que varios grupos se planteen la necesidad de articular un instrumento que haga mucho más efectivas las luchas en defensa del patrimonio natural y cultural del archipiélago. Esta se manifiesta a través de unas reuniones anuales, que se suelen celebrar rotativamente en distinta isla, y que se comienzan a denominar Asamblea del Movimiento Ecologista Canario (AMEC). De esta forma, en Haría, en febrero del 89, agrupaciones ecologistas de todo el archipiélago se dan nuevamente cita y decidían una base de comunicación e intercambio de información, buscando el mayor número de objetivos comunes, trabajando en torno a problemas concretos, complementando planteamientos y, “comenzar un camino en común”.<sup>31</sup> Durante el final de los años ochenta y principios de los noventa, la AMEC apoyó varias luchas, siendo de las más destacadas la Campaña de apoyo a la Coordinadora “Salvar El Rincón”, ante los intentos de urbanización de ese espacio agrícola de La Orotava, para lo cual se ejerció la Iniciativa Legislativa Popular con el fin de proteger dicho espacio, lo que llevó a la recogida de 15.000 firmas.<sup>32</sup> Otra lucha que promovió la AMEC es la extensión a todas las islas de la pelea de Asamblea Irichen contra los intentos de modificar la ley de Espacios Naturales para urbanizar el Charco Verde (La Palma). Lógicamente, pese a esta esperanzadora trayectoria, no faltaron momentos difíciles y de conflicto en este proceso, por supuesto el continuo debate entre “conservacionismo” y “ecologismo político” saltó a la palestra, impregnado por conflictos personales (intrínseca en toda colectividad humana) y por el debate de las formas de participación.

Aún así, este proceso de asambleas llevó casi inevitablemente a una forma de organización todavía más estable, la Federación Ecologista Canaria Ben Magec. El debate sobre los principios, objetivos y organización de esta futura federación de los ecologistas involucró de una u otra forma a la inmensa mayoría de los colectivos ecologistas del archipiélago. Las distintas ideas de la forma de unión fueron ampliamente debatidas y resultó complicado el proceso de aprobación final de unos documentos (declaración de principios y estatutos) con los que todo el mundo estuviera conforme.

En un comienzo, asociaciones como Veneguera no tenían nada clara la necesidad de una federación tan articulada. Así, Marco Rodríguez nos comentaba:<sup>33</sup>

En un principio pensábamos que algo tan rígido como una federación institucional sería demasiado al movimiento, preferíamos el modelo de asambleas que estábamos teniendo, aunque haciendo algo más permanente o quizá con un órgano de coordinación, aunque en poco tiempo, la velocidad de los acontecimientos y la apuesta de muchos colectivos por la federación, nos hizo apostar de una forma decidida por la federación, pero intentando darle el cariz que nosotros defendíamos, ya que nosotros pensábamos que había sectores que pretendían montar una

maquinaria muy formal, con presidente y una comisión de notables, lo que sería poco permeable a un movimiento tan diverso.

Otras organizaciones apostaban claramente por una federación articulada, donde el peso recayera en los grandes colectivos, así nos comenta Agustín Suárez:<sup>34</sup>

Creo que fue fundamental la labor de impulso de la federación que realizaron colectivos como El Guincho o Asamblea Irichen, porque además evitó que colectivos históricos con ciertos recelos hacia un proceso de este tipo, como ASCAN y ATAN, se quedaran fuera de la misma.

Finalmente, en un debate donde el modelo de participación fue una de las cuestiones más debatidas,<sup>35</sup> se llega a la asamblea fundacional en La Palma en febrero de 1991. En dicha asamblea firman como asociaciones fundadoras Altahay, ASCAN, el Colectivo de acción ecológica “Barrilla”, Cueva del Sol, Imidauen, La Vinca, Palo Blanco y Veneguera por Gran Canaria; ADENIH por El Hierro; Agonane por Fuerteventura; ATAN por Tenerife; El Guincho por Lanzarote; La Centinela por La Palma; y Guarapo por La Gomera.

En cuanto a las áreas de trabajo se aprobó por unanimidad que la federación debía “tender a estar ocupada fundamentalmente en torno a los siguientes temas: energías, territorio (entendida con la inclusión del mar, y su biodiversidad), propuestas alternativas al actual modelo de desarrollo económico, y trabajar tareas concretas organizativas, como una campaña de divulgación de la federación, creación de un boletín informativo, (...) creación de un centro de documentación, (...), creación de espacios para el debate (...)”<sup>36</sup>.

Como bien dice en la Declaración de principios de la Federación, que nos sirve como reflejo histórico del “consenso posible” de la opinión del movimiento ecologista: “El proceso de constitución de la Federación (...) responde a la necesidad de movilizarnos de manera coordinada en torno a esta problemática común, que nos compromete a trabajar juntos por razones de urgencia y de importancia, para dar una respuesta global, respetando las realidades particulares. Ante lo expuesto la Federación (...) formula como principios básicos de actuación, los siguientes 14 puntos:

1º Abogamos por una alternativa a la actual degradación ecológica y cultural del Archipiélago, en un sentido amplio, que elimine las actuales causas de la misma, ya sean culturales, políticas y económicas, de cara a preservar la riqueza ecológica y cultural de Canarias. (...)

2º Concebimos los Espacios Naturales como parte inseparable del medio y relacionado (...), con otros espacios más intervenidos por la acción humana, como el caso rural, urbano y marino. Reafirmamos nuestra voluntad colectiva de defender nuestros espacios naturales (...)

3º El mar, (...) se nos plantea como uno de los elementos fundamentales a potenciar en su integridad, en sus vertientes ecológica, económica, (...).

4º Dado el panorama del territorio (...) entendemos se debe proceder al reconocimiento social de los valores del suelo agrícola (...), tanto por su interés económico, como por su valor ecológico, (...), y por su evidente interés territorial, cultural y paisajístico. Apostamos por un desarrollo de la Agricultura Ecológica (...).



5º Estamos por la mejora de las condiciones de vida, superando la desigualdad, (...) como fruto de la orientación productivista y consumista del modelo económico imperante.

6º Tenemos el derecho y el deber de desarrollarnos en armonía con la Naturaleza, para alcanzar una salud global de las personas y el medio ambiente (...).

7º Por razones obvias de limitación geográfica del Archipiélago, (...) apostamos por la potenciación del uso de transportes públicos (...) Apoyamos la mejora del transporte (...) entre las islas y de éstas con el exterior. Defendemos los derechos de los peatones (...), así como la utilización de formas alternativas de transporte.

8º (...) Es importante, en consecuencia, trabajar por un modelo energético diferente que no agote los recursos, diversificado, no contaminante, no dependiente, y no monopolístico que aproveche las fuentes de energías renovables de que disponemos en Canarias (...).

9º Estamos por un mundo en Paz y por fomentar en la sociedad una conciencia (...) antimilitarista. (...) En consecuencia apostamos por la desmilitarización de las islas y de las conciencias, al tiempo que defendemos la neutralidad del Archipiélago (...).

10º Manifestamos nuestra vocación de solidaridad para con los pueblos (...) defendemos un orden internacional en el que se fomente un mutuo respeto, la solidaridad, la convivencia pacífica y el desarrollo igualitario (...).

11º (...) Defendemos una educación que vincule a las personas con su entorno (...).

12º Defendemos y fomentamos la participación y movilización de las personas y comunidades en la resolución de los problemas que les afectan, a través de mecanismos de participación lo más directos y participativos posible. (...).

13º Reivindicamos nuestra identidad cultural y aspiramos a que siga contribuyendo a conformar la Cultura Universal, sin renunciar a la renovación constante que experimenta toda cultura viva, (...).

14º Estamos convencidos de que un principio básico de convivencia, es el respeto real a los Derechos Humanos en su más amplio sentido (...).

Para la Federación (...), es también una idea fundamental que el encuentro de las asociaciones que hoy se materializan en la constitución de esta Federación, sirva como un instrumento útil para potenciar y consolidar el Movimiento Ecologista Canario (...) así como (...) el resto del Movimiento Ecologista Mundial".<sup>37</sup>

Evidentemente, los problemas para que todas las esperanzas puestas en la federación se hicieran reales fueron muchos, pero a su vez abrió un camino de coordinación y unidad del movimiento ecologista que todavía hoy perdura en 28 colectivos aglutinados en torno a la misma, pero la historia de estos once años de andadura juntos es otro capítulo a contar.

## ARCHIVOS CONSULTADOS

- Archivo de Azuaje, sede de la Federación Ben Magec-EeA, 1980, Las Palmas de G.C.  
Archivo de Ben Magec-Ecologistas en Acción, sede de la Federación Ben Magec-EeA, 1991, Las Palmas de G.C.  
Archivo de ASCAN, sede de la Federación Ben Magec-EeA, 1979, Las Palmas de G.C.  
Archivo de MAGEC, sede de la Federación Ben Magec-EeA, 1979-80, Las Palmas de G.C.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. *Una mirada sobre la red*, Ed. Gakoa, Barcelona, 2000.
- AA.VV. *Canarias: Economía, ecología y medio ambiente*, Francisco Lemus Editor, La Laguna, 1994.
- AA.VV. *Educación Ambiental*, Ed. Radio Eccla, Las Palmas de G.C., 1996.
- AGUIAR, F. *Intereses individuales y acción colectiva*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1992.
- ASCAN. *Homenaje de ASCAN a su asesor científico Günther Kunkel*, Ed. ASCAN, Las Palmas de G.C., 1979.
- CASTELLS, M. *La era de la información*, Vol. 2, El poder de la identidad, Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- Comisión de Prensa de Magec. *El Farión, Nº 1 y 3*, Ed. Magec. Las Palmas de G.C., 1980.
- ESPIÑO, José Manuel. "Veinte años de Turcón (1982-2002)", sin editar, Telde, 2002.
- FERNÁNDEZ, Joaquín. *El ecologismo español*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.
- FERNÁNDEZ DURÁN, R. *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*, Ed. Fundamentos, Madrid, 1993.
- FOLCH, R. *Sobre ecologismo y ecología aplicada*, Ed. Ketres, Barcelona, 1977.
- PARRA, Fernando. *Diccionario de ecología, ecologismo y medio ambiente*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.
- RIECHMANN, J. y FERNÁNDEZ BUEY, F. *Redes que dan libertad*, Paidós, Barcelona, 1994.

## NOTAS

- <sup>1</sup> CASTELLS, M. *La era de la información*, Vol. 2, El poder de la identidad, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- <sup>2</sup> El primer nombre fue Asoc. Canaria para la Defensa de la Naturaleza, pero su conexión con una iniciativa estatal como Amigos de la Tierra hace transformar su nombre por el que todavía hoy conserva.
- <sup>3</sup> Algunos de los primeros nombres en la historia particular de ASCAN son, entre otros, Luis García Correa, Manuel Torres, Antonio Cardona Sosa, Jesús Cantero o el asesor científico alemán G. Kunkel.
- <sup>4</sup> Las definiciones de las organizaciones denominadas bajo este término son variadas según autores. Recogemos aquí una de Castells: “Se definen como amantes de la naturaleza y apelan a ese sentimiento en todos nosotros, prescindiendo de las diferencias sociales. Operan mediante las instituciones y utilizan a menudo la influencia política con gran destreza y determinación. Se basan en un amplio apoyo popular, así como en las donaciones de las elites acomodadas de buena voluntad y de las empresas (...) desconfiando de ideologías radicales y la acción espectacular que está en desacuerdo con la mayoría de la opinión pública” (Castells, 1997).
- <sup>5</sup> Es lo que algunos autores como Ramón Folch o Riechmann llaman ambientalismo: “(...) que luchan por un mejor ambiente y una mejor calidad de vida para los seres humanos, desde un punto de vista antropocéntrico”. FOLCH, R. *Sobre ecologismo y ecología aplicada*, Barcelona, Ed. Ketres, Barcelona, 1977 y RIECHMANN, J y FERNÁNDEZ BUEY, F. *Redes que dan libertad*, Barcelona, Paidós, 1994.
- Otros autores como Castells lo denomina como la movilización de las comunidades locales en defensa de su espacio, que “constituye la forma de acción ecologista de desarrollo más rápido y la que quizás enlaza de forma más directa las preocupaciones inmediatas de la gente con los temas más amplios del deterioro ambiental” (Castells, 1997).
- <sup>6</sup> En cuanto a los espacios naturales, es importante resaltar cómo ASCAN y el científico Kunkel realizaron una de las primeras propuestas de espacios naturales y zonas de protección en Gran Canaria. Donde realizaban una división entre Parques Nacionales, Parques Insulares, Zonas de protección, Reservas naturales y Parques marinos o Parques integrales. Archivo de Azuaje, Propuesta de Espacios Naturales, sede de Federación Ben Magec-EeA, Las Palmas de G.C.
- <sup>7</sup> Podría compararse a lo que Castells nombra que son “con frecuencia etiquetados, con cierta malicia, como el movimiento en mi patio trasero, no (...) suele afirmar el derecho de los residentes a la calidad de vida en oposición a los intereses de las empresas o burocracias. (...) Así pues, los ciudadanos demandan la extensión de la democracia local, una planificación urbana responsable...” (Castells, 1997).
- <sup>8</sup> Azuaje es un colectivo que nace prácticamente como escisión de Magec por problemas ideológicos y personales entre personas de los mismos. Entrevista a Eugenio Reyes, en Las Palmas de G.C. a enero de 2002.
- <sup>9</sup> Este Boletín se denominaba *El Farión*, que sin duda habría que destacar por su calidad y tratamiento diverso de temas, para las carencias de la época. Comisión de Prensa de Magec (octubre de 1980): *El Farión*, Nº 3, Ed. Magec. Las Palmas de G.C.
- <sup>10</sup> Hay que decir además que estas actividades dieron lugar al Colectivo Amigos de la Bicicleta (COCABI). Comisión de Prensa de Magec (diciembre de 1979): *El Farión*, Nº 1, Ed. Magec. Las Palmas de G.C.

- <sup>11</sup> Es de destacar cuadernillos de debate y formación que realizaba Azuaje en base a textos de uno de los principales “padres” del ecologismo moderno, el estadounidense Barry Commoner.
- <sup>12</sup> Entrevista a José de León, en Las Palmas de G.C. a enero de 2002.
- <sup>13</sup> Es de destacar el encuentro anti-militarista en La Oliva a finales de los ochenta, en el que el movimiento ecologista de Fuerteventura hizo de anfitrión co-organizándolo junto a numerosos colectivos socio-políticos de todo el archipiélago. Entrevista a José de León, en Las Palmas de G.C. a enero de 2002.
- <sup>14</sup> La labor del MEVO en este tema de los espacios naturales fue de tanta relevancia que el Cabildo de Fuerteventura le pidió a este colectivo que le ayudase en la catalogación de los espacios a proteger en la isla oriental. (Entrevista a Juan Pedro Hernández, en La Orotava a julio de 2002).
- <sup>15</sup> Gran importancia parece tener las I Jornadas Ecológicas de Canarias, en 1981, donde se invita a catedráticos y técnicos de prestigio a nivel estatal. (Entrevista a Juan Pedro Hernández, en La Orotava a julio de 2002).
- <sup>16</sup> El colectivo ecologista gomero más importante de finales de los ochenta fue Guarapo, radicado en Vallehermoso.
- <sup>17</sup> Importante experiencia de unidad de acción y de debate fue la Asamblea Irichen, compuesta a mediados de los ochenta por varios colectivos ecologistas palmeros, que tuvo sus principales preocupaciones en la gestión de los espacios naturales y los residuos.
- <sup>18</sup> El colectivo Aulaga, ubicado en Gran Tarajal, deja paso a mediados de los ochenta a un colectivo con presencia sobre todo en Puerto del Rosario, Agonane, en el panorama ecologista majorero. Entrevista a José de León, en Las Palmas de G.C. a enero de 2002.
- <sup>19</sup> Este apoyo se puede constatar por ejemplo en la cesión por parte de César Manrique de unas dependencias en el antiguo centro polidimensional El Almacén, entonces de propiedad del artista. (Fuente: web de “El Guincho-Ecologistas en Acción”, 2002).
- <sup>20</sup> Recogido de la web de “El Guincho-Ecologistas en Acción”, 2002.
- <sup>21</sup> Espiño, José Manuel (2002): *Veinte años de Turcón (1982-2002)*, sin editar, Telde.
- <sup>22</sup> En sus inicios participaron padres, estudiantes y profesores. Entrevista a Mario Marrero, en Las Palmas de G.C. a julio de 2002.
- <sup>23</sup> Entrevista a Agustín Suárez, en Las Palmas de G.C. a enero de 2002.
- <sup>24</sup> “Hay que tener en cuenta que esta asociación es prácticamente una federación de comités que existen en diversas localidades de Gran Canaria y en sitios fuera también, como Madrid o Alemania”. Entrevista a José de León, en Las Palmas de G.C. a enero de 2002.
- <sup>25</sup> Este grupo fue impulsor de las I Jornadas “Salvar Canarias” en 1987, así como posteriormente presentó, ya integrada en la Federación Ecologista Canaria Ben Magec, la I.L.P. “Salvar Veneguera” que en 1996 consiguió cerca de 45.000 firmas en todo el archipiélago. Entrevista a José González, en Las Palmas de G.C. a julio de 2002.
- <sup>26</sup> Algunas de estas personas eran Francisco Pulido y Javier Segura. Entrevista a Eugenio Reyes, en Las Palmas de G.C. a enero de 2002.

- <sup>27</sup> Esto no quiere decir que, en ocasiones, luchas de este tipo no hayan hecho brotar conciencia ambientalista en sectores sociales, y que de hecho algunos colectivos ecologistas se hayan nutrido de ciudadanos que han participado en las mismas, o incluso algún grupo debe su fundación a una lucha de este tipo.
- <sup>28</sup> AA.VV. *Educación Ambiental*, Las Palmas de G.C., Ed. Radio Ecce, 1996.
- <sup>29</sup> Esos ensayos de coordinación se producen sobre todo en el ámbito grancanario, con dos experiencias, la Coordinadora “El Paño” (1982) y la Coordinadora Ecologista del Norte. Entrevista a Eugenio Reyes, en Las Palmas de G.C. a enero de 2002.
- <sup>30</sup> Entrevista a Marco Aurelio Rodríguez, en Las Palmas de G.C. a febrero de 2002.
- <sup>31</sup> Entrevista a Agustín Suárez Ruano, en Las Palmas de G.C. a enero de 2002.
- <sup>32</sup> Un hecho importante a destacar es que en la historia democrática de Canarias, las iniciativas legislativas populares que se han presentado y han sido aceptadas en el Parlamento han tenido en su mayoría un claro cariz “ecologista”.
- <sup>33</sup> Entrevista a Marco Aurelio Rodríguez, en Las Palmas de G.C. a febrero de 2002.
- <sup>34</sup> Entrevista a Agustín Suárez Ruano, en Las Palmas de G.C. a enero de 2002.
- <sup>35</sup> En este sentido, las distintas alegaciones de los diversos colectivos así lo muestran, con numerosos comentarios sobre la fórmula organizativa, el peso de las distintas asociaciones según número de socios, etc. Archivo de la Federación Ben Magec-Ecologistas en Acción, Debate previo a la Asamblea Fundacional de la Federación, Sede de la Federación Ben Magec-EeA, Las Palmas de G.C., 1991.
- <sup>36</sup> Archivo de la Federación Ben Magec-Ecologistas en Acción, Acta de la Asamblea Constituyente de la Federación, Sede de la Federación Ben Magec-EeA, Las Palmas de G.C., 1991.
- <sup>37</sup> Archivo de la Federación Ben Magec-Ecologistas en Acción, Declaración de Principios de la Federación, Sede de la Federación Ben Magec-EeA, Las Palmas de G.C., 1991.